PÁSCUAL Y...

Ó

UN POETA ENAMORADO.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DOS DESOCUPADOS.

Nº 28

PRECIO, UNA BEATA.

MÁLAGA.

1877.

ERRATAS MAS NOTABLES.

Página 25; renglon tercero; donde dice: *cocen*, léase: *cosen*.

Página 29; renglon veinte y cinco; donde dice: *cuanta*, léase: *cuanto*.

Página 32; línea novena; donde dice: *histórico, científico*; léase: *historico, cientifico*.

Página 37; renglon veinte y uno; donde dice *ánima*, léase: *ánimo*. Renglon diez y ocho; donde dice: *atrevo*, léase: *atreva*.

y.534 n.3

PÁSCUAL Y...

Ó

UN POETA ENAMORADO.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DOS DESOCUPADOS.

Nº 28

MÁLAGA.

1877.

860.82
S24
v.534 n.3

AL LECTOR.

Nos creemos en el deber de hacer una advertencia, para evitar comentarios que pudieran mortificarnos. Al escribir el *Juguete* que hoy damos á luz, no hemos tenido la pretension de escribir una obra literaria, como fácilmente se comprenderá á primera vista. Impulsados por el buen humor que nos caracteriza; como un mero pasatiempo; se nos ocurrió la idea de hacer un ensayo jocoso, sin pensar nunca en publicarlo; pero mal aconsejados por varios amigos, nos hemos visto obligados á ello, sin fijarnos siquiera en la aceptacion que pudiera tener. En este concepto, rogamos á todo aquel que quiera tomarse el trabajo de leerlo (*mediante una* BEATA, *por supuesto*) no nos juzgue severamente; y si lo haga con benevolencia, atendiendo nuestro propósito.

Los Autores.

NOTA.—Cada ejemplar, llevará la rúbrica de los autores.

PERSONAS.

ELENA.
ROSA (doncella)
ARTURO (hermano de Elena)
LUIS (primo y amante de Elena)
DON PEDRO.

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. A la izquierda un sofá.-Puertas: una al fondo de salida; dos á la izquierda con cortinas, semejando alcobas —Balcones: dos á la derecha, que se suponen dan á la calle.—La escena pasa en Málaga.

ESCENA I.

ROSA limpiando el sofá con un plumero; y despues dice.

ROSA. *(Dirigiéndose al público)* Al fin logró el poeta poner en sus manos la carta... Y en verdad que daría cualquier cosa por saber lo que dice..... Que dicha que mi Señorita diera en la cuenta de lo que es su galan y admitiera su conversacion!.... ¡cuánto nos habríamos de reir!... *(Se acerca á la primera puerta de la izquierda, como para observar.)* Parece que no le sienta bien la lectura... ¡Que cara pone!... viene para acá.... oigamos lo que dice... *(pausa y sigue observando)* Se ha detenido.... si será para pensar en regañarme?... *(pausa y sigue observando)* Ahí viene... *(ROSA vuelve á limpiar los muebles como si nada hubiera visto. Al salir y hablar* ELENA, *se colocará á la izquierda de esta.)*

ESCENA II.

ELENA Y ROSA.

ELENA. *(Saliendo por la primera puerta de la izquierda)* Rosa!... como has tenido el atrevimiento de traerme esto?... *(presentando una carta abierta)* ¿Crees por ventura que yo tengo humor para oir las sandeces de ese galanteador *sui-géneris*?...

Señorita..... no se apure V. por tan poca cosa... nada malo ha ocurrido... El vino, me habló, no le atendí; volvió á venir, volvió á hablarme, torné á no atenderle; hasta que, ya bastiada, tomé, dí, y descansé: á V. le toca ahora espantar al cuervo ó liarle en sus redes.....

ELENA. *(Reconviniendo)* Pero es que no has debido admitirla nunca..... Y ya lo sabes, desde hoy en adelante, te prohibo terminantemente aceptes para mí nada que provenga de ese hombre... ¡pues no faltaba mas!... tenerme que sujetar á las impertinencias de un loco!... *(Dirigiéndose al público)* Yo no sé como se las arregla..... tal parece que siempre está en acecho para observar el más mínimo de mis movimientos: si me asomo al balcon, me lo encuentro haciendo señas como si fuera un mono; si salgo á la calle, mi sombra aparece confundida con la suya; no doy un paso que no me encuentre con él... Esto es un martirio!.. esto es insoportable!.. que calamidad!... *(Dirigiéndose á* ROSA*)* Te lo repito, Rosa; no vuelvas á molestarme con las exigencias de ese tonto; no quiero ser el hazmereir de la vecindad...

ROSA. Tenga V. calma, Señorita; no se apure V. tanto y admita las cosas como vienen... No porque sea un loco, como V. dice, deja por eso de ser hombre... Avéngase V. á razones... ¿á caso tiene él la culpa de haberse enamorado de V.... no tiene el corazon en el mismo sitio que lo demás?... No se fije V. en su figura: todo sentimiento noble, es aceptable por muy

estravagante que parezca la figura del hombre que lo manifiesta. Yo he oido decir que el hombre no está por fuera; que el hombre es... sus acciones, su alma, la belleza de sus sentimientos; y que el cuerpo, sea de esta ó la otra forma, no es más que una túnica grosera que sirve de instrumento para obrar como bueno ó como malo... Yo por mi parte no tendría inconveniente en aceptarle... ¿que quiere V. que le diga?... *(Dicho todo con cierto gracejo y arte especial)*

ELENA. *(Interrumpiéndola)* Vamos, Rosa!.. déjate de tonterías y no digas necedades... por Dios!... Tú, como todo lo tomas á broma... Cuánto mejor no seria que ese hombre se dedicarase á su trabajo y evitase de ese modo ser el espectáculo de todo el que lo mira!.. *(pausa)* Pero dime: ese hombre no tiene otra ocupacion diaria, que escribir cartas á todas las que vé?... aunque á mí poco me importaría eso con tal de que no lo hiciera conmigo *(pausa)* Pero la verdad es que no hace más que incomodarme y tú, comprendiéndolo, parece que contribuyes á mi mortificacion...

ROSA. Señorita!...

ELENA. Ea, déjame en paz y no vuelvas á molestarme con sus impertinencias *(Como hablando consigo misma)* Pues no quiere nada ese caballero!... Cuando yo digo!... Que desfachatez!... Atreverse, así, como si fuera muy natural, como una cosa muy corriente... me pide una cita... habráse visto!... *(dirigiéndose á* ROSA*)* y luego tú me aconsejas la calma; quieres que la tenga; no

quieres que me incomode... oh! esto es desesperante... Y por mucho que tú digas, Rosa, no puedo, me es imposible tomar las cosas como vienen. Yo podría reirme de ese hombre; podría burlarme de él... pero ni aun eso me inspira... solo el desprecio es lo que siento.

ROSA. Si yo hubiera sabido el mal efecto que le iba á producir la lectura de esa carta, jamás hubiera consentido en traérsela à V.;.. me he equivocado. El agradable rato que quise proporcionarle se ha convertido en disgusto y creáme V. que lo siento... Cómo ha de ser!... otra vez no la disgustaré tanto *(Se oye una campanilla en el fondo)* Parece que llaman... ¿Si será el señorito Luis!... voy á abrir *(vase)* verá V. como él se rie.

Al retirarse ROSA, *se sienta* ELENA *en el sofá señalándose en su rostro el mal humor de que está poseida, al mismo tiempo que guarda la carta;* ROSA *desaparece por la puerta del fondo por donde entrará* LUIS.

ESCENA III.

ELENA sola.

ELENA. Que haya hombres tan nécios que no conozcan su situacion!... Cómo se le habrá ocurrido á ese desdichado escribir una carta tan llena de disparates?.. ¿No comprenderá que cualquiera que la lea, tiene necesariamente que reirse de lo que dice y burlarse de sus barbaridades?... Es singular!... nunca habia oido hablar en ese lenguaje tan ininteligible... Lo mejor es que él se cree que dice algo.

(Con pausas)

ESCENA IV.

LUIS, ELENA Y ROSA.

LUIS. *(Acercándose á* ELENA*)* Buenas noches, querida prima...

ELENA. Buenas noches, Luis... Acerca una silla *(dicho todo con displicencia)*

LUIS. Noto que estás como enfadada... ¿qué tienes?..

ELENA. *(Con displicencia)* Nada...

LUIS. Algo debes tener, pues lo noto en tú semblante; *(con dulzura)* vamos, dime, qué tienes?..

ELENA. *(En aquel mismo tono)* No, no; de veras, no tengo nada...

LUIS. Y entónces por que esa seriedad?... te molesta acaso mi presencia en esta ocasion?..

ELENA. *(Sin dejarle concluir y como agitada)* oh! Luis por Dios!.. de ninguna manera...

NOTA.—Este diálogo requiere mucha pausa. LUIS *no ha tomado la silla que le ha indicado* ELENA, *permaneciendo de pié junto al sofá. Desde el principio de la escena,* ROSA *ha vuelto á aparecer, pero despues que* LUIS, *deteniéndose á alguna distancia, escuchando la conversacion; y antes de terminar* ELENA, *ó mejor, al decir la última palabra, con lijereza y cortés desembarazo, se dirige á* LUIS *y por su derecha le dice:*

ROSA. Mire V., señorito; lo que aquí pasa y por lo que la señorita Elena está enfadada, es porque esta noche le he traido una carta de un señor que me enojaba constontemente con sus pretensiones y que la señorita califica de ridículas. V. sin duda debe conocer á ese caballero;... si no me engaño ha compuesto varias comedias en seguidillas... en *sainetes*... ó como se llame ¡que sé yo!.. lo cierto es que en Mála-

ga es públicamente conocido... pues no digo!.. como que una noche se representó en el teatro una de sus *tragedias* y hubo poco menos que una revolucion!.. A mí me han contado que cuando le llamaron á escena, le regalaron un *pulpo* seco y una corona de laurel... pero de ristras de ajos, que daba gloria...

Nota.—Cuando Rosa *diga lo del pulpo etc.,* Luis *se rie á carcajadas; en tanto que* Elena *se rie tambien, pero como si quisiera disimular la risa.*

Luis. Y por eso te enfadas?.. conozco al sujeto; no te apesadumbres; vuelve á tú alegría habitual y ocupémosnos de la carta... ¿Qué dice?.. á ver dámela...

Elena. *(Con dulzura)* Pero para que la quieres?... sinó dice nada; tonterias nada más....

Luis. Pues precisamente esas tonterías son las que quiero conocer. *(Pausa)* Se me ha ocurrido una idea...

Elena. Qué?... *(con curiosidad)*

Luis. Ya la conocerás... dáme la carta antes.

Elena Sea; puesto que te empeñas, toma.

Elena *saca del bolsillo la carta sin sobre y doblada, se la entrega á* Luis; *éste la lee y riendo se la devuelve á* Elena *diciendo lo que sigue de un modo que dejamos á juicio del artista.*

Luis Toma... toma... guàrdala... Por Dios que me hace grecia!.. Esto es soberbio!.. Esto es magnífico!.. no debes enfadarte... que cosas!.. Ese hombre indudablemente está loco!... ya verás como nos vamos á reir á su costa... *(Dirigiéndose á* Rosa*)* Rosa, ¿á qué hora viene el señorito Arturo?..

Rosa No debe tardar mucho...

Elena Que vas á hacer?.. *(dirigiéndose á* Luis*)*

Luis Ya verás... dejame obrar... Es preciso

que tu hermano se entere de esto para que me ayude y podamos reirnos de ese majadero... *(Dirigiéndose a* Rosa*)* ¿Ha dicho V. que el señorito Arturo no debe tardar?...

Rosa — Sí, Señorito; son ya cerca de las ocho y y es la hora en que viene á vestirse...

Luis — *(A* Rosa*)* Está bien. *(A* Elena*)* Ya verás, Elena mia, como al fin desaparecerá tu mal humor; pero es preciso que pongas algo de tu parte...

Elena — Yo!.. *(con sorpresa)*

Luis — Á tí te toca representar uno de los principales papeles y espero que no te negarás... Rosa tambien tiene que tomar una parte en el asunto!...

Rosa — Señorito!... *(con sorpresa)*

Luis — No hay que sorprenderse; ya vereis... y que no hemos de reir poco!...

Elena — Pero qué te propones?..

Luis — Ya lo sabrás.

Se oye una campanilla en el fondo y Luis *sigue diciendo;*

Rosa, llaman á la puerta; si es Arturo, haga V. que pase enseguida.

Rosa *sale por el fondo*

Nota.—Todas las palabras de Luis *requieren hilaridad: por lo que el artista debe hacerlo segun su ingénio.*

ESCENA V

Luis y Elena

Luis — Será posible que por una nimiedad te hayas puesto de tan mal humor... Eso no vale la pena... En un principio me creí que yo pudiera ser la causa; pero al fin he visto que me he equivocado... de lo que me doy el parabien... ¡Pobre hombre!... Quien me habia de decir que esta

noche te iba á encontrar así?.. Yo pensé: que tiene Elena?.. porque esa seriedad que nunca me ha manifestado?...que causa la habrá obligado á recibirme de ese modo?.. Y como no acertaba á darme una contestacion satisfactoria, no pude menos que deducir si seria yo quien, involuntariamente, te hubiera proporcionado el disgusto. Te aseguro, prima mia, que me has hecho sufrir en un momento lo que no es decible. *(Pausa)* Vas á continuar tan séria conmigo, no teniendo culpa en nada?

ELENA — Tienes razon, Luis; á que mortificarme por una necedad?.. Todos conocen á ese hombre y yo he debido tomarlo á risa... Sin embargo, me disgustó tanto su atrevimiento, que no pude contenerme. Lo que más siento es haberte proporcionado un mal rato, pero... tú me perdonas... ¿no es verdad?... *(Dicho con dulzura)*

LUIS — *(Con arrobamiento)* Elena mia, seria preciso no quererte, para no perdonarte... Pero ¡qué digo!.. ¿que es eso de perdon?.. para perdonar, es necesario un delito; por lo menos una falta; y como no existe ni lo uno ni la otra, mal cuadra esta palabra. No hablemos mas de ese asunto. ¿Estas ya contenta?.. *(Dicho con cariño al mismo tiempo que se sienta en el sofa, junto a* ELENA.

ELENA — *(Sonriendo cariñosamente)* Sí...

LUIS — Me amas como ántes?.. *(Cogiendo con ambas manos la de* ELENA

ELENA — Sí... lo mismo; más aun *(Con ternura)*

LUIS — De verás?.

ELENA — Lo dudas?..

LUIS — No, no, Elena; pero es tan grato oir

palabras tan cariñosas!.. Creeme... si supieras cuanto goza mi alma cuando te oigo hablar así!... Repíteme, repíteme que me amas; no me canso de oirlo nunca!...

ELENA ¡Cuán bueno eres Luis!... que feliz soy á tu lado!.. Mamá dice que es tanto el contento que le proporciona nuestro amor, que no pasa un dia sin que lo admire y me hable de él.

LUIS No lo dudo... ¡es tan buena tu madre! siempre interpreta nuestros sentimientos, por la belleza de su alma.

(Siguen hablando en voz baja hasta que entra ARTURO; *pero se hace preciso que las últimas palabras las diga* LUIS *en un tono mas bajo)*

ESCENA VI.

LOS MISMOS, ARTURO Y ROSA

ARTURO *(Entrando por el fondo y detrás* ROSA. Que dice esta Rosa que no la entiendo?..

LUIS Ola!... estás ahí?.. *(volviéndose hácia donde viene* ARTURO; *despues de lo cual se levanta, haciendo lo mismo* ELENA. *Ambos reciben á* ARTURO *y se dirigen al público colocándose en la forma siguiente: primero,* ARTURO *y á su derecha y un poco hacia atrás,* ROSA; *á la izquierda,* LUIS *y mas á la izquierda de este,* ELENA *junto al sofá.)* Me alegro que hayas venido; ¿te ha dicho algo Rosa?..

ARTURO Sí, pero no la he entendido... Todo su afan consistia en que no me detuviera; que pasara enseguida porque tú me estabas aguardando.... me dijo que tenias que decirme una cosa ¿de qué se trata?..

LUIS Ps... de una tontería... Dilè á tu hermana que te enseñe la carta que ha recibido esta noche... *(dicho sonriéndose)*

ARTURO — Una carta... ¿de quién?

LUIS — La conocerás enseguida; te prometo un buen rato...

ARTURO — A ver, Elena... digo á ella que puede saber lo que dice.

ELENA — No hagas caso de Luis... Ya sabe como es *(y le dirige á* LUIS *una mirada y le sonrie con cariño)*

LUIS — Que es eso prima mia, ¿cómo soy yo?. *(sonriendo)*

ELENA — Demasiado lo conoces... siempre estás de bromas.

LUIS — ¿Pero que bromas!.. No has recibido una carta esta noche?..

ARTURO — En que quedamos, se puede ver ó no se puede ver?

ELENA — *(Dándole á* LUIS *con el codo; sonriéndose y en tono mas bajo)* Qué tonto eres!.. á que le has ido á decir nada á mi hermano?

LUIS — Porque es necesario *(en el mismo tono)*

ARTURO — Vamos á ver ¿para eso me habeis hecho entrar?

LUIS — Creo que al fin Elena te la enseñará.

ELENA — Y dale... pero hombre, por Dios, sinó tiene nada de particular; es de un pobre loco que me pide una cita... aun cuando apenas he entendido lo que me dice.

ARTURO — De verás que te pide una cita *(con sorpresa)*

LUIS — *(Dirigiéndose á* ARTURO*)* Y tan de verás. *(Dirigiéndose á Elena)* Enseñala y no seas niña.

ELENA — *(Sacando la carta del bolsillo)* Ea, aquí está *(se la entrega á* ARTURO *el cual lee para si y despues de un breve rato se sonrie.*

LUIS — Te prohibo que te rias hasta que concluyas; todos tenemos que participar de

tantas barbaridades.

(ARTURO *sigue leyendo siempre para sí, sin hacer caso de las últimas palabras de su primo; y antes de concluir, rie á carcajadas.* ROSA *que oye reir á* ARTURO, *se rie a su vez.*)

ROSA — Qué dirá!

LUIS — Leela en voz alta (*dirigiéndose á* ARTURO *y riendo.*)

ELENA — (*Dándole con el codo*) Cuidado que eres.,, (*sonriendo tambien*)

ARTURO — Voy á leer (*Se interrumpe riendo*) Atencion y que no se pierda ni una mínima.

(ROSA *se acerca mas y pone mucha atencion;* ARTURO *lee en voz alta, pero con cierta entonacion*)

Niña hermosa de florido abril; bella, donosa, mirada juvenil; tu vista encantadora inflamó mi corazon; tu mirada seductora turbó mi razon... Oh!.. lucero encantador que alumbras con tu fuego seductor!.. El Sol jugaba con tu cabellera de oro fluido y ondulante y estaba colocado con gracia olímpica. Luz de mi alegria; de mi vejez la esperanza; del querubin la gloria; del huracan la bonanza: cuando te ví en San Pedro en aquella gran funcion, de nuestra Señora de la Concepcion, en la solemne procesion, del gran sermon, sufrió un sofocon mi corazon. Tù eres la estrella diamantina, purpurina, que debe guiarme en mi noche con su cabellera de oro. Oh! juntos gozaremos de la mansion celestial dó los ángeles están. Mil recuerdos agitan mi pecho desde la hora terrible y fatal; hora horrible, hora fatal. Me robaste la calma; mi gracia celestial cual ruge el huracan

furioso; cual brama la tempestad; el aquilon tenebroso; por vez primera os ví para mi mal. Con disimulo los ojos hechiceros vais pescando placeres y amor. Del jardin clavellina; de los pájaros alegría; del valle fuente cristalina; son despide el vibrante latido de mi corazon. Oh!.. dia feliz!.. amor... amor... Una cita te pido... para calmar mi dolor. Vuestro apasionado Pedro Pascual Patazas, (1)

(*Esta carta requiere hilaridad con bastantes demostraciones de risa que dejamos al talento de los artistas.*)

ARTURO (*Devolviendo la carta á* ELENA *y riendo de vez en cuando*) Cuánta barbaridad en tan poco espacio!.. ¿Será posible que haya quien pueda escribir *¿eso?*.. Y tú, Elena, que piensas hacer?., supongo que admitirás sus obsequios ¿no es así? no piensas concederle la cita que te pide?

ELENA Pobre hombre!.. no nos burlemos más de él.

LUIS (*De cierto modo espécial*) Qué dices! á que resulta al fin que D. Patazas vá á desbancarme? (*dicho dirigiéndose á* ELENA) Y á tí que te ha parecido la carta, Arturo?

ARTURO Que quieres que te diga.

LUIS Quieres ayudarme á realizar una idea que se me ha ocurrido?

ARTURO No hay inconveniente, tú dirás.

LUIS He pensado dar una leccion á ese ma-

---

(1) En la imposibilidad de poder escribir en el verdadero lenguage que deseamos hable el protagonista Don Pedro, nos hemos visto en la necesidad de recurrir á una de las «mejores obras» del «insigne,» del «nunca bien ponderado» vate (?) malagueño, **DON JOSÉ PASCUAL Y TORRES**, el cual nos honra con su amistad.

jadero para ver si escarmienta. Todos tenemos que contribuir al éxito.

ARTURO — Desde luego puedes contar conmigo.

LUIS — Es necesario que D. Pedro Pascual Patazas... ¿no es ese su nombre?..

ARTURO — Sí...

LUIS — Pues bien; es necesario que ese señor suba esta misma noche á hacernos una visita; Rosa le dirá que Elena no tiene inconveniente en acceder á su peticion y que á las nueve puede hablar con ella. Rosa se encargará tambien de introducirle hasta aquí, en tanto que Elena escuchará las mil sandeces que se le ocurran.

ELENA — (*Interrumpiéndole*) No... no; me opongo... me opongo; pues no faltaba más!.

LUIS — No tengas cuidado, aquí estamos tú hermano y yo para lo que pudiera suceder.

ELENA. — Es que no deseo que la vecindad se entere...

ARTURO — Pero de que vá á enterarse... además, aunque se entere, qué!..

ELENA — Pero no comprendes que mamá puede enterarse tambien?..

ARTURO — Lo que es por ese lado no hay nada que temer: mamá está en cama y nadie irá á decirle una palabra.. ¿no es asi?. (á LUIS)

LUIS — Yo por mi parte...

ELENA — Pero el caso es que Luis no se esplica ¿que te propones?.. (*dicho dirigiéndose á* LUIS.)

LUIS — (*Dirigiéndose á* ELENA) Si no me dejais concluir!.. Tú recibes á D. Pedro ó...á Don Pascual, me dá lo mismo; y cuando él se encuentre mas entusiasmado declarándote su amor, para lo cual tú procuraras

que se ponga de rodillas á tus piés; cuando él esté más entusiasmado, digo, salimos Arturo y yo y le cojemos infraganti... y entónces le damos la jaqueca. ¿Que os parece?..

ARTURO — A mí, magnífico...

LUIS — Y tú, Elena, ¿qué dices?..

ELENA — *(Compadecida)* Tened compasion de ese infeliz!..

ARTURO — Que compasion, ni que niño muerto!.. así aprenderá á no ser tan pesado; tan majadero y tan exageradamente necio... ¿No comprendes que es una leccion que le vamos á dar?..

ELENA — *(Como escusándose)* Y sí no sé representar bien mi papel?..

LUIS. — Mejor... así nos reiremos más.

(ROSA, *que ha pasado á colocarse cerca de* ELENA, *le dice á media voz, pero que se oiga)*

ROSA. — Desídase V., señorita; si fuera yo!.. ya verá cuanto nos reimos *(pausa)* Ande V., señorita; diga V. que sí.

ELENA — *(En el mismo tono)* Si me dá lástima, Rosa!

ARTURO — *(Dirigiéndose á* ELENA*)* Quieres que decida por tí?

ELENA. — No, por que ya sé lo que dirás.

ARTURO — Sin embargo y aunque tú no quieras, hemos de resolver la cuestion. Luis, haremos lo que tú dices; Elena se conformará; no creo que nos haga un desaire.

ROSA. — *(Á media voz)* Señorita, diga V. que sí; ya estoy en deseos de reirme con ese hombre.

ELENA. — Haré lo que querais.

LUIS — Bien por Elena. *(Saca el relój)* Son las nueve menos cuarto y no hay que perder

tiempo. Rosa, al balcon; y si está en la esquina, hágale V. señas para que suba y le dice que la señorita Elena le recibe gustosa. Por lo demás, tú, Elena, le recibes en el sofá. Arturo y yo nos ocultaremos en aquella habitacion *(señalando á la segunda de la izquierda)*

Rosa se dirige al segundo balcon y Elena *se sienta en el sofá.* Arturo *y* Luis *hablan en voz baja hasta que* Rosa *llega al sitio que se le ha destinado; una vez allí, dice:*

Rosa. Ahí está!.. ahí está!.. debajo del farol; se le vé perfectamente... viene de chistera blanca. *(con contento)*

Elena. Ya me figuraba que no estaría muy lejos *(como hablando consigo misma)*

Luis. Cómo!..*(con sorpresa, dirigiéndose á* Rosa*)*

Arturo ¿De chistera blanca!!

Elena, Luis *y* Arturo*; dicen esto cási á un mismo tiempo.*

Rosa *(Despues de haber hecho señas)* No me entiende.

Arturo ¿No te entiende!.. vuelve á repetir las señas.

Rosa *hace lo que le dicen.*

Rosa Ya se acerca... ya se acerca *(con contento)*

Luis *(Frotándose las manos)* Estoy en ascuas por saber el resultado de mi plan.

Rosa *continúa las señas alternándolas con lo que le corresponde decir, dirigiéndose á cualquiera de los otros artistas.*

Arturo Ahora es la ocasion para que te comprenda mejor... ¿dónde está?

Rosa Aguarden ustedes, señoritos; ya le tengo aquí enfrente *(hace una seña)* va á subir... Y que ridículo viene!!..

Arturo
Luis } Sube ya?

ROSA *(Retirándose del balcon)* Sí, señoritos; ya sube *(dicho con alegría)*

LUIS. Animo, Elena!..

ARTURO *(Dirigiéndose a* ROSA*)* Ves á recibirle y hazle entrar... *(*ROSA *se retirá por el fondo)* Nosotros, Luis, á nuestro escondite.

ARTURO *y* LUIS *se retiran por la segunda puerta de la izquierda, algun tanto de prisa;* ELENA *permanece en el sofá, como contrariada. Durante el tiempo que* ROSA *se halla en el balcon, todos manifiestan interés espresándolo siempre cuando hable ella.*

ESCENA VII.

LOS MISMOS Y D. PEDRO Y ROSA, entrando por el fondo.

ROSA *(En la puerta y con sigilo dirigiéndose á* D. PEDRO*)* Mucho cuidado, señor *musa*; que la mamá, aunque está enferma, puede oir sus requiebros y sorprender á V. en lo más brillante de su conversacion. Despacito... maña y tacto... Allí la tiene V. Háblele sin temor... no le es V. indiferente... por el contrario... vamos... *ya mantiuste* *(dirigiéndose al público)* Parece una caricatura de Ortego!

DON PEDRO ¿Es cierto que no le soy indiferente?... ¿Le ha dicho á V. algo?

ROSA Ya lo creo; como que la señorita me lo dice todo... no vé V. que yo soy su doncella de confianza!.. Además, aunque no me lo hubiera dicho ¿cree V. que yo no se lo hubiera conocido?.. Le aseguro á V. Don *Crustaceo*, que la señorita le ama y que esta misma noche será muy probable obtenga V. de ella lo que todavía no ha alcanzado ningun hombre.

DON PEDRO ¿Que dice? ¿será posible?.. Oh! es de verás?.. yo me vuelvo loco.

ROSA Pues no hay que hacer tal, caballero; mucha calma y manos á la obra; mi señorita le espera y no es cosa de hacerla aguardar.

DON PEDRO Tiene V. razon; voy á saludarla.

DON PEDRO *entra en el escenario con el sombrero en la mano, habiéndoselo quitado ya cuando apareció en el umbral de la puerta; su paso es firme, aunque su mirada y movimientos de cabeza son desconfiados.*

Durante su marcha dice:

Es sueño ó realidad!. Mi corazon traspasa sus límites naturales *(tocándoselo)* Elena me ama... Sí, me ama... yo soy feliz! *(Las últimas palabras procurará decirlas cerca de* ELENA; *y cayendo de rodillas á sus piés, trata de cojerle una mano con las dos suyas)* Señorita!

ELENA. *(Retirando la mano al mismo tiempo)* Caballero!

DON PEDRO «Os amo; mi alma se vivifica y os suplico me permitais contemplaros, no como el más humilde de vuestros adoradores, sino como el preferente. *(Pausa)* Aquí de rodillas os lo diré todo: os amo, como mortal haya jamás amado; os veia en todas partes, en mis sueños os representabais siempre y una voz en mis oidos repetia sin cesar vuestras palabras amorosas. Mi gloria... ¿que me importa?.. estoy aquí y el universo sé acabó para mí. Os espera la inmarcesible aureola de gloria; la corona de laurel, la palma, la parra y la oliva... la victoria!.. Yo tranquilo en mi estancia vivia; mi dicha, mis encantos, los ruiseñores, el tulipan senci-

llo su caliz abría; el fugaz pajarillo en trino se despedia.
Mas ahora... oh! Dios mio! que cruel pasion!.. oh! encanto mio, devora mi angustiadísimo corazon.. (*Pausa*) Sereis la reina de mi albedrío, de mi corazon, de mi amor, os consagraré suntuosos palacios y sereis la reina de la Sociedad malagueña. (1).

ELENA. (*Aparte*) Indudablemente este hombre está loco. (*Dirigiéndose á* D. PEDRO) Por que no os levantais? debeis estar incómodo así... ¿no seria mas propio que acercarais una silla?

DON PEDRO Oh! no, señorita!.. no dejarán mis rodillas de lamer la tierra que pisan vuestros *exiguos* piés, hasta que vuestra insigne y *plural* magnificencia, me otorgue la dicha que mi concomitancia y sentimiento estrecho exije. Si los mártires no huyeron nunca de los sufrimientos que á cada pasó les presentaba la propagacion de su religion y sucumbian en medio de los horrorosos tormentos, dados por los incrédulos è impíos, fué debido á la fé que animaba á sus almas y á los destellos de esperanzas que en ellos lucian; pues bien, yo estaré cual un mártir pertinaz agobiado por la tristeza inquisidora de vuestra redoblante intrepidez, hasta que el caos de la hermosura de vuestra encrespada cabellera, ordene la dulcificacion tes-

(1) Hemos tenido tambien que recurrir, para espresar este lenguaje, á las obras dichas en la nota de la página 16.

tifical de los documentos posteriores á la insinuacion de mi albedrío. (1)

ELENA. *(Aparte)* Que lenguaje es este? estoy sofocada... ya podian entrar; cuanto tardan!

DON PEDRO *(Entusiasmándose por grados)* Oh!.. conduccion fosforescente; musa liviana de las altivas rocas del Egipto; pirámides nocturnas de mi fantasía; acueductos frágiles de mi omnipotencia intrínseca... quien, si nó vosotras, habeis infundido en mi pecho noble y generoso, las procelosas frases de mi inconstancia balbuciente.

Durante esta escena y al entrar D. PEDRO *y haber rebasado la puerta de la habitacion donde se supone estan* LUIS *y* ARTURO, *aparecen estos en la misma puerta y desde allí observan á* D. PEDRO, *riéndose de su figura.* ELENA *dirige la vista á este sitio de vez en cuando, como con impaciencia.* ROSA *puede acercarse á esta puerta cuando* DON PEDRO, *haya entrado ya en el escenario; y entre* LUIS, ARTURO *y* ELLA, *mímicamente y con risas, se burlan de aquel personaje. Cuando tengan que hablar,* ARTURO *y* LUIS *fuera de este sitio, en el escenario, y se quede* ROSA *sola, puede retirarse; teniendo cuidado de aparecer en escena momentos antes de hablar. Desde el momento que salc* LUIS, ARTURO *y* ROSA *continuan con la mímica que dejamos espuesta.*

LUIS Has visto que facha?

ARTURO Es preciso que salgamos cuanto antes? Elena se impacienta. Sal tú primero; hazte el amante ofendido y desafiale... anda... anda... *(empujándole suavemente)*

---

(1) Tómese este párrafo y los demas de Don Pedro, en el verdadero sentido que debe hacerse.

LUIS *(Saliendo distraido y dirigiéndose á* ELENA) Que es eso, Señorita?.. *(reconviniendo)*

ELENA Ah!.. *(con sorpresa marcadísima)*

LUIS Os sorprendeis?.. ¿Que significa que ese caballero esté á vuestros piés?.. *(pausa)* ¿Callais?.. necesito una esplicacion ó... ¿vive Dios!..

ELENA No te incomodes, Luis mio; yo te lo diré todo... ten calma.

DON PEDRO Yo... *(dirigiéndose á* LUIS *y como asustado)*

LUIS Calle V. so... bellaco; ya le llegará à V. su turno. *(*D. PEDRO, *que ha seguido de rodillas, trata de levantarse, aunque con temor)* Cuidado con moverse!.. siga V. de rodillas; *(*DON PEDRO *permanece en actitud ridícula)* eso es... así.. Y toda vez que me oblígais, pues me habeis inferido un ultraje, vais á morir cómo un insensato!.. *(sacando un rewolver y apuntándole al pecho)*

DON PEDRO Piedad... piedad... ¡por Dios!.. yo no he tenido la culpa.

LUIS Ah!.. me dais risa... Enamorado y cobarde!.. ja... ja... ja... ¿Con que es decir que teneis el valor de la osadía; tratais de seducirme la dama y cási llorais de miedo en el momento del peligro?.. *(vuelve á apuntarle con el rewolver)* no me arrepiento, no; los cobardes deben morir como los perros.

ELENA *(Tratando de impedirlo)* No, Luis!.. que vas à hacer!.. manchar tús manos con un asesinato!

LUIS Déjame... déjame... estoy ciego de cólera... no sé lo que hago... la presencia de ese hombre...

DON PEDRO Pero... caballero... permítame siquie-

ra darle una... esplica...cion.

LUIS — No hay esplicacion que valga!.. «los desgarrones de honor, se cocen con estocadas» (1) *(esto último dicho trágicamente y acometiendo de nuevo á* D. PEDRO*)*

ELENA — *(Impidiéndolo)* Luis!

DON PEDRO — *(Poniéndose de pié con precaucion)* Que ha dicho!.. En donde me habré metido!.. está hecho una fiera y no hay medio de que se calme!.. *(dicho todo como hablando consigo mismo.)*

Durante estas palabras, LUIS *trata de desacirse de las manos de* ELENA *para acometer de nuevo á* D. PEDRO.

ELENA — No... no lo consentiré.

LUIS — Para que veais, caballero, que no soy un asesino, os concedo el derecho de batiros conmigo... elija V. armas.

LUIS *ha quedado entre* D. PEDRO *y* ELENA.

DON PEDRO — Yo!.. batirme yo!.. eso es imposible... si soy un animal inofensivo, caballero...

LUIS — Què!.. tampoco os batis?.. *(con sorpresa)*

DON PEDRO — Pero caballero, si esos no son mis instintos!

LUIS — Pues es necesario.. ¿Creis que así se juega con la honra de un hombre de mi posicion?.. Yo os propondrè las armas. ¿Conoceis el dardo?.. ¿Sabeis manejarlo?

DON PEDRO — Oh!.. no. señor!

LUIS — Y el cañon Amstrong?

DON PEDRO — De oidas nada mas.

LUIS — Pues ya lo sabeis; siguiendo el movimiento histórico de las armas arrojadizas, teneis un ancho campo donde elegir: desde el dardo, hasta el cañon Amstrong,

(1) Molinero de Subiza.

lo entendeis?.. hasta el cañon Amstrong. A ménos que os querais batir con la fratricida arma con que Cain mató á su desventurado hermano Abel; me es igual... la manejo con la misma facilidad *(y hace con el brazo un movimiento de esgrima)*

DON PEDRO *(Para sí)* Este hombre es una pantera; un tigre; una serpiente de cascabel... un boa.

LUIS. Que estaís murmurando ahí, en voz baja?

DON PEDRO Digo... que si al fin os pudierais convencer... si yo pudiera conseguir que os calmarais?

ARTURO *(Entrando en escena)* Que es esto? qué pasa aquí? *(reconociendo á* D. PEDRÓ*; con sorpresa; colocándose a su derecha y saludándole afectuosamente)* Don Pedro!.. mi bueno, querido y distinguido amigo!.. V. por mi casa?.. á que debemos tanta honra?.. *(Al llegar á aquí,* LUIS *guarda el revolver.*

DON PEDRO *(En voz baja dirigiéndose á* ARTURO) Ay! caballero... V. no sabe cuanto le agradezco que haya venido!.. un minuto mas y soy hombre muerto!

LUIS *(Dirigiéndose á* ARTURO *con desdeñosa sorpresa)* Conoces á ese imbécil?

ARTURO Quien no le conoce en Málaga!

LUIS Pues lo siento á fé, por que estoy dispuesto á matarle.

DON PEDRO *(En voz baja y asustado)* Ha oido V... ha oido V... *(dicho dirigiéndose á* ARTURO)

ARTURO *(En el mismo tono)* No haga V. caso. No sé en que podrá fundarse para decir eso; sin embargo, estoy seguro, segurísimo, que enseguida que sepa quien es V., se arre-

piente de su propósito: es uno de los más constantes admiradores de vuestras obras.

DON PEDRO — *(En voz baja)* Es de verás!!.

ARTURO — *(Dirigiéndose á* LUIS*)* Tú debes conocer á este caballero... sino de nombre, por sus producciones *(A media voz dirigiéndose á* D. PEDRO*)* Me voy á tomar la libertad de presentarle á mi primo Luis.

DON PEDRO — *(En el mismo tono)* Ay!... caballero; dígale V. antes quien soy yo... me ha infundido tal miedo... que temo otro de sus accesos.

ARTURO — *(Tambien en voz baja)* No hay cuidado; con la misma facilidad que le entra, le sale. *(Dirigiéndose á* LUIS*)* Luis, este caballero me habla de cierto disgustillo habido entre tú y él. Puedo asegurarte que no ha tenido la mas mínima intencion de ofenderte; le conozco demasiado y sé que es incapaz de ofender á nadie. Fundándome en esto y como sé que eres un justo admirador de las bellezas de su númen; para evitarte en adelante la prevencion que puedas tenerle, no conociéndole, me enorgullezco presentándote al génio de los génios; al gran poeta; al célebre VATE MALAGUEÑO, del cual te entusiasman tanto sus obras.

(Mientras habla ARTURO, LUIS *manifiesta interés creciente por sus palabras.*

LUIS — Cómo!.. el señor!.. el señor!.. *(arrojándose en los brazos de* D. PEDRO*)* V. es el autor de á la.... de la.... de una... Oh! caballero!.. perdóneme V...! quien lo hubiera sabido!.. Yo que he admirado tanto vuestro ingénio tratando de interpre-

tar vuestros inconcebibles y atrevidos pensamientos!..yo que he hablado de vos en la cátedra, en el ateneo, en los círculos literarios haciendo justicia á esa fantasía sin límites, que nádie posee; á esa facilidad en el decir, inimitable, que es vuestra sola, que todos envidiamos; de esa lucha incesante de la prosa y del verso en donde dais á conocer ese raudal fecundo de vuestra imaginacion, pintando la vida real con ese lenguaje poético que seduce, que embriaga, que cási mata... Oh!.. nunca me hubiera perdonado privar al mundo del hombre màs grande de los hombres; del ingénio mas grande de los ingénios; del filósofo de la época; del pensador mas profundamente profundo de todos los tiempos... *ah!.. oh!.. eh!.. iiih!.. uh!...* Caballero... como V. no me dispense el pequeño disgusto que le he dado, creáme V., lo mato!... (*Tratando de sacar otra vez el rewolver*)

DON PEDRO (*Con miedo, se coloca detras de* ARTURO) No, no hay necesidad de tanto... lo dispenso á V. con todo mi corazon.

ARTURO He ahí, Don Pedro, un arranque que V. no esperaba ¿ve V. como no le he engañado?.. Mi primo, dejándose llevar por su admiracion y entusiasmo, no ha podido contenerse; y sería capaz de dejar á V. seco de un tiro, como no le contara V. en el número de sus admiradores. (*Dirigiéndose á* LUIS) Don Pedro te dispenso de buen grado; es mas, en su semblante leo el placer que esperimenta desde que te ha oido... ¿no es así, mi buen

amigo?.. (*Esto último dicho á* Don Pedro)

Don Pero — Y bien puede V. asegurarlo. Este caballero (*Dirigiéndose á* Luis) es en extremo amable y fino; y à no ser por lo del rewolver..

Arturo — No hay que temer nada; zanjemos estas pequeñeces... Mi primo es el señor de Rianzares... (*Presentandolo*)

Don Pedro — (*Pausa*) No será hijo del Duque.

Luis — No, señor; mi padre es primo segundo del Duque; por consiguiente, yo soy sobrino suyo.

Don Pedro — Beso las manos á tan ilustre personaje (*estendiéndolé una que* Luis *estrecha con efusion.*)

Luis — Y yo correspondo cordialmente á vuestras amables palabras. (*pausa*) Carambita, carambola.., caramba... cuando pienso en nuestro desagradable lance!... Vaya otra prueba de mi arrepentimiento... (*y aprieta la mano de* Don Pedro *que no ha soltado*)

Don Pedro — (*Retirando la mano y haciendo demostraciones de dolor*) Por Cristo, en el Calvario, caballero; que me habeis deshecho los huesos.

Arturo — Eso no vale nada, amigo mio; admita V. gustoso cuanta le diga y le hagà... ¿á caso puede contenerse en su arrepentimiento, cuando os puede contemplar?

Don Pedro — Lo comprendo así, caballero, y por eso lo sufro todo. El señor (*refiriéndose á* Luis) vé en mí al génio y no puede reportarse... Yo agradezco mucho sus distinciones (*hablando consigo mismo*) pero es lo cierto que me ha roto el dedo *moñaco*... ¡Gloria á la inmortalidad!.. yo, cual nuevo Cervantes, seré el manco de Málaga!

Arturo — Observo señores que estamos de pié;

creo mejor, ya que la casualidad ha hecho que nos reunamos y toda vez que tú (*dirigiéndose á* Luis) haz de desempeñar una mision cerca de Don Pedro, que nos sentemos; y si no tiene inconveniente, que hablemos de tus pretensiones. (*pausa*)

Todos *ménos* Elena *que se sentará en el sofá, toman una silla y se sientan quedándose en la misma disposicion; esto es, empezando por la derecha:* Arturo, Don Pedro, Luis *y* Elena. Arturo *continúa, hablando con* D. Pedro *y refiriéndose á* Luis, *despues que se han sentado:*

Mi primo es *novelista intrépido*; académico de número, de la de ciencias y letras; *Sonetista joviano, marítimo irrefragable y concertador de bienes nacionales de lo república Argentina en viajes tras atlántico*; miembro activo, pero muy activo. de varias sociedades anónimas contra los cataclismos y las imbecilidades y comisionado por la *Societé* de literatos matritenses, para adquirir las obras del ilustrísimo vate á quien tenemos el honor de dirigirnos. (1)

Don Pedro (*Saludando cortesmente y con satisfaccion, al mismo tiempo que habla consigo mismo*)

Marítimo irrefragable, no entiendo.

Luis. Pocos dias ha, llegué á esta ciudad en comision para adquirir las obras que se han dado á luz por vuestra bien cortada pluma, con objeto de que formen parte de nuestras bibliotecas, con las buenas que allí tenemos, ocupandó el puesto

(1) Histórico.

que les corresponden entre los clásicos *africanos, antiguos y modernos del Asia central...* (1)

DON PEDRO (*Pausadamente*) Muchas obras tengo escritas y no es fácil, á ciencia cierta, decir cual es la mejor. Algunas de ellas, representadas en los teatros de Málaga, han dado lugar á tumultos, que solo las acertadas disposiciones de las autoridades, han podido sofocar: la guardia civil; los carabineros, la tropa de infantería; la caballería; en fin hasta la artillería, tomó parte en el asunto... y gracias que me presenté en el escenario al llamamiento estrepitoso y espontáneo de aquella multitud; que á no ser por esto, la impotencia de las bayonetas hubiera sido un hecho.

ARTURO
LUIS } Es claro!..

ARTURO En verdad que siempre ha acudido el pueblo seducido por los trabajos de su fantasía (*dicho hablando con* LUIS; *luego se dirige á* D. PEDRO) ¡Quién no se comueve ante la sublimidad de vuestros pensamientos!... (*Dirigiéndose de nuevo á* LUIS) Pero no es esto todo; lo que mas llama la atencion es ese nuevo metro que ha introducido en la ritma, coordinando las palabras de tal manera, que ha escrito *odas* en prosa y *sonetos* en seguidillas manchegas... ¿No es eso D. Pedro?

---

(1) Esto, como lo anterior y todo lo que sigue, es histórico tambien.

DON PEDRO LUIS — Así es, caballero; así es... Otra cosa he observado tambien: que emplea V. un método especial en sus trabajos. pasándose de un hecho á otro con una rápidez asombrosa y sin faltar á las reglas literarias, cualquiera que sea la época en que hayan sucedido.

DON PEDRO — Eso es precisamente lo que más maravilla; pues como *histórico* y *científico*, en cuanto tomo la historia, vuelo como el pensamiento y... zas, me cuelo; tan pronto me encuentro en la batalla de Trafalgar, como en el bombardeo del Callao; y esto, dentro de una misma escena. Yo no tendría inconveniente en principiar una escena en España, por ejemplo... con la guerra de Africa; y terminarla en las Indias orientales matando á cuchilladas al moro Muza... Una de mis mejores obras... por supuesto que tendré que dejarla para los siglos venideros, porque en el presente estoy seguro que no habrá artistas que puedan con ella... es una obra monumental!.. ¡la obra del porvenir!.. mi mejor obra, digo, es una especie de *melo-zarzu-come-drama-ópera* que tendrá de veinte y dos á treinta y siete actos y pico: la escena pasa en Italia y en los catorce primeros actos, aparece toda la córte Pontificia y Sixto IV en lucha abierta con Victor Manuel, por las desavenencias entre Pio IX y Garibaldi.

ARTURO — No acierto á comprender como hablando V. de Sixto IV., nombra á Pio IX, á Victor Manuel y Garibaldi.

LUIS. Sin duda, alguna razon oculta le obliga á obrar así.

DON PEDRO Ah! *(contestando á* ARTURO*)* es sumamente fácil; parece á prlmera vista que habia de tropezarse con algnnos obstáculos... pero no; para los génios no hay nada imposible; la investidura de sus conocimientos, resuelve todas las cuestiones. Para un nuevo mundo, Colon; para el Quijote, Cervantes; para esta clase de trabajos, yo... como, sinó, iba el mundo entero á saborear el nectar delicioso de esta sorprendente literatura?

ARTURO, LUIS *y* ELENA, *rien:*

ELENA *(Hablando á* D. PEDRO*)* Pero no nos ha dicho V. el desenlace de esa obra monstruo!..

LUIS Y es cierto... ¿cómo la finalizará V. D. Pedro?

DON PEDRO Por el procedimiento más sencillo que pueden ustedes imaginarse: en los actos restantes desde el catorce al último, aparecerán Rómulo y Pompeyo con sus poderosos ejércitos y ponen término á las luchas habidas entre Victor Manuel y Sixto IV.; y no crean ustedes, esto allí á los ojos del público.

LUIS Muy bien!.. muy bien!..

ARTURO No esperabámos otro desenlace de ese talento poderoso.

LUIS Mas se me ocurre una idea, D. Pedro *(pausa)* ¿en cuanto tiempo se representará?

DON PEDRO Ps... puede representarse en dos ó tres meses á lo sumo.

ELENA *(Aparte)* Una bicoca!

DON PEDRO Aquí el inconveniente que hay es la permanencia del público en el teatro;

pero gracias á mi ingenio, todo se podrá arreglar. Por de pronto todos tienen el derecho de salirse cuando mejor le plazca; mas como tengo previsto este detalle, una vez enterado de una parte de la funcion, tienen que enterarse forzosamente del resto y véase como: la publicidad de un hecho, señores, es lo más eficaz para obtener las ventajas de sus resultados; pues bien, todos los dias, durante la representacion, aparecerán en los periódicos, en unos grandes cartelones fijados en las esquinas; en las aceras de las calles; en los techos de los cafés; en las mesas; por los tejados; por los aires... por todas partes en fin, láminas, prospectos, anuncios, caricaturas y cuanto sea necesario para formarse una idea exacta de aquello que no han visto... Como ustedes comprenderán, esto es un género enteramente nuevo; especial, sorprendente, desconocido hasta hoy... por eso me veo en el caso, en la imprescindible necesidad, de dejar mi obra para las generaciones venideras... hoy sería imposible representarla.

LUIS. Pues amigo mio, es una gran idea!

ARTURO Ya lo creo!

ELENÁ. Y no ha contado V. con Wagner para que le ponga música?

DON PEDRO (*Con desden*) No... señorita; yo solo me basto... es lo primero que he escrito: la música.

LUIS (*Con sorpresa*) Pero... que!.. es V. músico tambien?

ARTURO El señor (*refiriéndose á* D. PEDRO) es general

en todo... ¿no has oido su fama?

LUIS — Sí. pero como literato nada mas.

ARTURO — Pues no; es hasta pintor.

LUIS — Tambien pintor!!.. es asombro!.. es un monstruo de conocimientos!

DON PEDRO — Poseo las Bellas Artes en todas sus manifestaciones.

LUIS — Y no tiene V. ningun cuadro que pueda figurar en el Museo de pinturas de Madrid? desearía obtenerlo.

DON PEDRO — Tengo varios; pero el que más justamente llama la atencion, es el que se conoce en Málaga con el nombre del Cristo de la Caña.

ARTURO — He oido decir que lo ha pintado V. en mangas de camisa y con un chaleco de terciopelo encarnado... con relój y leontina y un palo de escoba en la mano.

DON PEDRO — No es cierto, caballero; eso es una calumnia impía de los envidiosos.

LUIS — No tendría nada de particular; por lo ménos tendría mucha originalidad *(dicho dirigiéndose á D.* PEDRO*)*

DON PEDRO — Sin embargo, puedo asegurar á V. que no es cierto. Mi Cristo es un perfecto retrato del Jesús de Nazareth... ¿pero como evitar que haya calumniadores indecentes?

ARTURO — Tiene V. razon, D. Pedro crea V. con seguridad que son muchos los envidiosos. No obstante, amigo mio, he oido á varias personas hacer muy grandes elogios de sus obras de V. Un artista, pintor afamadísimo por cierto, y que me honra con su amistad, me hablaba el otro dia de un cuadro al óleo que V. habia hecho y sobre el cual le pidió V. su autorizado pa-

recer. Representaba aquel cuadro de pequeñas dimensiones, una cocina con su utensilio correspondiente y el cocinero junto al fogon. A la derecha y en una especie de tabla de pino que se reconocia á primera vista, se destacaba un medio *cabrito* igual en largo al de una salamanquesa... Naturalmente el mérito consistia, en que V., para reproducir con más verdad artística aquel detalle, salió y compró, en la carnicería inmediata, un medio cabro natural.—Amigo mio me dijo su censor de V. lleno de admiracion; que cosa mas admirable!.. aquel medio cabro del cuadro, vivo, hubiera hablado; visto con el microscopio, dejaba ver, no solo la masa encefálica, sino las uniones, esas difíciles articulaciones de todos los diferentes huesos del cráneo: tal era la posicion del medio *medio cabro* y la verdad del pincel. (*Dirigiéndose á D. Pedro*) ¿Supongo recordará V. la persona á quien me refiero?

Don Pedro — Oh!.. sí, señor; es un bello sujeto que *siempre admira àdmirado* mis reproducciones... Muchas veces las ha tomado para reproducirlas.

Luis — Desearía obtener tambien el cuadro del medio cabro; es una obra maestra que deseo regalar á un lord inglés á quien conozco mucho y que sé me agradecerá esa obra de verdadero arte.

Don Pedro — No hay inconveniente.

Luis — Y en cuanto á precio, escuso decir á V. que no hablemos de ello; puede V. pedir cuanto guste.

ARTURO — *(Dirigiéndose á* LUIS) Pierde cuidado, yo me encargaré de arreglar el precio.

LUIS — *(Dirigiendose á D, Pedro)* Conoce V. los famosos dramas de Echegaray?

DON PEDRO — *(Con desden)* Sí... los he registrado bastante.

LUIS. — Y que tal le parecen á V?

DON PEDRO — Son bastante buenos... pero hay en ellos mucho de romanticismo... no sabe colarse.

LUIS — Por que no hace V. una crítica de esas obras?

ARTURO — Podrá adquirir por eso medio una reputacion poco menos que europea... aunque no dudo que hoy la tenga V. ya!...

DON PEDRO — Oh!.. no, no; no me gusta proceder de ese modo con un compañero... no es porque no me atrevo á hacerlo.

ARTURO
LUIS — Eso nunca!.. *(interrumpiéndolo)*

DON PEDRO — Respeto todas las opiniones y no está en mi ánima el herir á nadie.

LUIS — No fué mi objeto decirle que hiciera una crítica áspera é injuriosa; me limito únicamente al juicio mas ó menos exacto y digno en una persona de vuestra jerarquìa en las letras.

D. PEDRO *queda distraido examinando desde su puesto, el interior de la sala.*

ARTURO — Que es lo que V. observa que tanto le distrae, D. Pedro?.. ¿Han venido las musas á visitarle?

DON PEDRO — Contemplo detenidamente esta bella arquitectura doméstica.

ARTURO — Que tal le parece?

DON PEDRO — Suntuosa, amigo mio; suntuosa. Es

un conjunto bellísimo de adornos y de gracias... Y vean ustedes lo que son las coincidencias: la noche que me recibieron en Cádiz para admirar mis talentos y hacerme salir al público despues de la representacion de uno de mis mejores dramas, fui alojado en una habitacion tan parecida á esta, que tal podría creerse eran hermanas jemelas... Y allí fué á saludarme lo más escojido de la poblacion: Comisiones de todos los Círculos literarios; del Casino principal; de la Real Academia de Ciencias y Letras; de la Sociedad Cervantista; Comisiones del Instituto; del Ayuntamiento; de la de Bellas Artes: en una palabra, Señores; el pueblo en masa se descolgó estupefacto, á rendir tributo á mi humilde persona.

ARTURO — Conociamos esa ovacion.

DON PEDRO — Oh!.. señores!.. puedo asegurar á ustedes... creánme, toda ponderacion es poca: hombres hubo, que, interrumpidos por la multitud y no pudiendo abrazarme, se complacia en darme de palos... es verdad tambien que en Cádiz son muy entusiastas por las bellas letras!

LUIS — De manera que estaría V. satisfecho de sí mismo.

DON PEDRO — Oh!.. no; la modestia es una de las virtudes que más me han adornado...

LUIS — Muy bien dicho, Don Pedro; muy bien dicho... es lo que más se reconoce en V.

ARTURO — *(A* LUIS*)* Pues ahí donde le ves es tambien profesor veterinario de primera clase; herrador á fuego y frio y de ganado vacuno.

LUIS *(Con sorpresa)* Era cuanto me faltaba que oir!

DON PEDRO *(Poniéndose de pié y como enfadado)* Si... señores esa es la base fundamental de mi literatura y por consiguiente. lo tengo á mucha honra.

LUIS, ARTURO *y* ÉLENA *poniéndose de pié.*

LUIS. Calma, D. Pedro; calma y mala intencion.

ARTURO No hay que incomodarse.. Tenga V. en cuenta que mi objeto, al espresarme de ese modo, ha sido el de colocarle á la altura que V. se merece.

DON PEDRO Por ello doy à V. las gracias... Señores, me retiro; señorita beso á V. los piès, caballeros beso á Vds. la mano. *(se retira.)*

ROSA *(Saliéndole al encuentro, ha de tener cuidado de salir por la segunda puerta de la izquierda.)* ¿Sigue V. tan gorron como siempre?.. *(dicho á media voz pero que se oiga)*

DON PEDRO *se detiene sorprendido de esta pregunta.*

ARTURO D. Pedro!.. un momento, dispense V. *(dicho como llamándole;* D. PEDRO *vuelve de nuevo y se coloca á la derecha:* ROSA *á su lado ocupando un extremo)*

DON PEDRO *(Acercándose)* A vuestra disposicion caballero.

ARTURO Mi primo Luis, dentro de pocos dias trata de contraer matrimonio con mi hermana Elena... tendría V. inconveniente de servir de testigo en la boda?

Don Pedro se queda atónito.

ROSA Querría V. casarse conmigo?.. *(dicho con mofa y á media voz)*

Don Pedro continúa con su sorpresa y ROSA *le habla seguidamente otra vez.*

ROSA — Sobre chispa más ó ménos ¿que edad podrá V. tener?

DON PEDRO — *(Con enojo)* Si quiere V. saber cuantos años tengo, vaya V. à la parroquia que allí se lo dirán *(váse)*

LUIS — *(Deteniéndole)* Antes de marcharse diga V. algo *(refiriéndose al público)*

DON PEDRO — *(Con enojo)* Esto es ya demasiado!

LUIS, ARTURO — Pues no hay otro remedio.

DON PEDRO — En fin lo haré!

Se dirige al medio de la escena y hablando al público le dice de un modo patético:

Hácia el porvenir me voy
porque de grande presumo;
sinó me comprendes hoy...
es... que no has visto á lo sumo
lo bárbaro que yo soy.

CAE EL TELON.

FIN.

NOTA.=El papel de D. Pedro en un principio, esto es, cuando sale Luis y le sorprende à los piés de Elena, es el de un hombre tímido; pero despues, cuando se trata ya de sus obras, se crece y habla con la indiferencia y con la seguridad de sus convicciones.

3 0112 098519173

PUNTOS DE VENTA.

Librerías de los Sres. D. Rafael Mena, calle de los Mártires, y D. Juan Giral. Granada, 85 y 87.